

Editorial

“Lo que queda de un hombre”, asegura Paul Valéry, “es aquello que su nombre hace pensar, y las obras que hacen de ese nombre un significado de admiración, odio o indiferencia”. ¿Qué ocurre cuando pronunciamos el nombre de uno de nuestros escritores más destacados del cambio de siglo? Enrique Serna. Esto es precisamente lo que este número homenaje de *Inundación Castálida* se propone: señalar cuál es el lugar que ocupa en nuestra literatura Enrique Serna, desentrañar su obra, sus procesos y, por momentos, hasta su biografía.

Tinta en alas de papel, nuestro *dossier* central, además de tener el privilegio de adelantar una muestra de la siguiente novela que publicará Serna, está claramente dividido entre los textos que hablan sobre su más reciente novela y aquellos, más intimistas, que cuentan fragmentos de la vida del propio autor. De este modo, Alberto del Castillo comienza con un análisis sobre el desarrollo novelístico de Serna, y encuentra ecos entre el personaje de Santa Anna y el de su más reciente libro, *El vendedor de silencio*, desentrañando la fina línea fronteriza entre la historia y la novela; Michael K. Schuessler desgrana en su texto uno de los efectos más importantes de la obra de Serna: el humor negro. Julián Robles, nos recuerda el paso de Serna por el guion de telenovelas y los guiños del melodrama que abundan en su narrativa.

Cada quien en su estilo, los escritores Xavier Velasco, J.M. Servín, Eduardo Antonio Parra, Braulio González Vidaña y Edgardo Bermejo Mora, hacen el comentario crítico y el elogio de la que ya ha sido nombrada como la novela del año 2019, tanto por la crítica como por los lectores: *El vendedor de silencio*, y desentrañan las razones por las que esta novela da en el blanco de tantos dolores de cabeza en el comportamiento sentimental, social y político de los mexicanos.

Por su parte, amigos y familiares, amén de autores que lo frecuentan en ferias de libros, encuentros de escritores, ciudades del mundo y comidas familiares:

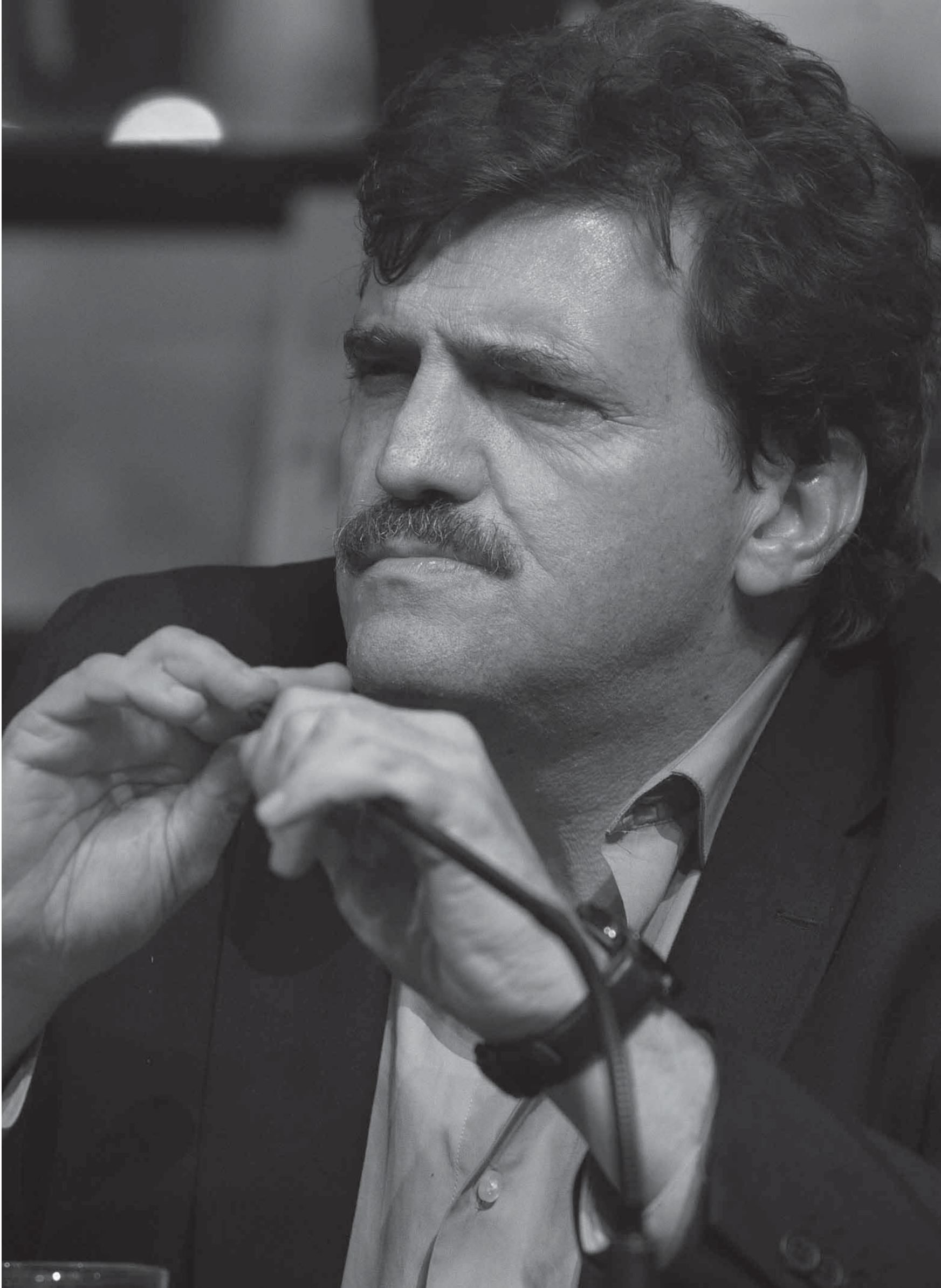
Rosa Beltrán, Ernesto Alcocer, Isabel Pérez Montfort y Pedro Pablo Martínez, así como Lucinda Serna Herrera y Ana María Serna Rodríguez, nos cuentan, con una mezcla de agudeza crítica y calidez humana, aspectos personales del escritor, su vida de estudiante, sus comienzos, sus éxitos. También incluimos un poema a Enrique Serna, escrito por una de sus mejores amigas, la fallecida poeta Margarita Villaseñor, y una entrevista a don Ricardo Serna, su padre, así como otra que Mónica Maristáin realizó con el propio Enrique.

Juntos, este puñado de textos conforma un perfil entrañable de un autor muy distinto a la imagen severa y desgarradora que suele tenerse de él. Con gran peso sentimental, cerramos el *dossier* con un fragmento de “Ofrenda”, que raya en lo poético, donde Serna establece una carta de amor a su madre en su novela autobiográfica *Fruta verde*, publicada en 2006.

En **Neptuno alegórico**, nos complacemos en tener un adelanto del libro de ensayos de próxima aparición *Estupidez ilustrada* del gran escritor mexicano Luis Alberto Ayala Blanco, así como un inédito poema de largo aliento de Pedro Pablo Martínez, escrito a partir de los apuntes que tomó durante la presentación de una coreografía de Laara Isha Lara.

Y finalmente, pero de ningún modo menos importante, en **Diversa de mí misma** celebramos con un texto de Juan José Reyes el centenario del nacimiento del gran músico mexicano Chava Flores; el escritor Alejandro Toledo nos cuenta los días de los Beatles en Hamburgo, a 60 años del primer concierto, y también tenemos reseñas de libros, como el más reciente del antropólogo Roger Bartra, *Chamanes y Robots*, por Daniel Rodríguez Barrón, y *La esclava de Juana Inés*, de Ignacio Casas, por Ana García Bergua.

Queda pues, la lectura de un número preparado, escrito y editado con esa intensa complicidad que es producto de las chispas que provocan las inteligencias que se reúnen, ávidas de lucidez, cuando en una cofradía hay algo más que una simple afinidad intelectual. ●



Soneto a San José,
escrito según el asunto de un certamen
que pedía las metáforas que contiene*

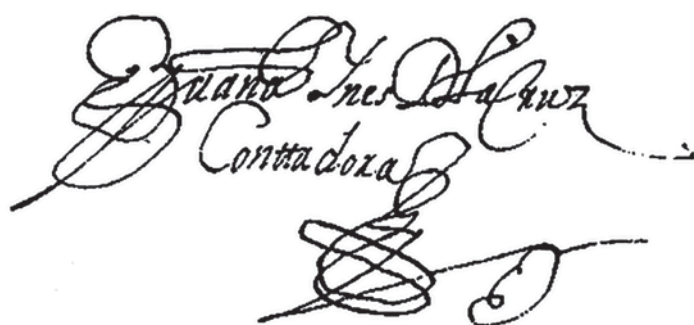
Nace de la escarchada fresca Rosa
dulce Abeja, y apenas aparece,
cuando a su recio natalicio ofrece
tutelar, verde Palma victoriosa.

Así rosa, María, más hermosa,
concibe a Dios, y el vientre apenas crece,
cuando es, de la sospecha que padece,
el Espíritu Santo palma umbrosa.

Pero cuando el tirano, por prenderlo,
tanta inocente turba herir pretende,
sólo vos, ¡oh José!, vais a esconderlo:

para que en vos admire, quien lo entiende,
que vos bastáis del mundo a defenderlo,
y que de vos, Dios solo le defiende.

Juana Inés de la Cruz
Contadora



* Noticia bibliográfica. Esta imagen proviene de la última página del impreso: *Ofrecimientos para el rosario de quince misterios que se ha de rezar el Día de los Dolores de N. Señora la Virgen María...* dispuestos a devoción de la madre Juana Inés de la Cruz, religiosa del Convento de San Gerónimo de esta ciudad, del año de 1755. Fue impreso en México, en la maravillosa Imprenta Nueva de la Bibliotheca Mexicana, que era del eminente doctor Juan José de Eguilara y Eguren. Por otra parte, la versión moderna de este poema fue tomada del v. 1, p. 453, *Lírica personal*, de las *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, edición, introducción y notas de Antonio Alatorre. 2ª edición. México: FCE, 2009. Esta composición poética está cargada de simbolismos, donde conforme lo explica su editor literario, la Rosa es María y la Abeja es Cristo, mientras que la Palma hace alusión a san José. El poema concluye refiriendo la matanza decretada por el tirano Herodes y como sabemos, la Sagrada Familia huye a Egipto. Al parecer este soneto lo presentó sor Juana para un concurso literario. La escritura icónica y barroca de nuestra monja nos narra este pasaje bíblico que por ello es una estampa, un grabado florecido de su ágil pluma religiosa.